

La reano López Rodó acaba de dejar atrás los bosques de Viena, la embajada que mira al Este, y tiene delante el difícil quelebro político del país al que llega—son sus palabras—“dispuesto a hacer política y a trabajar”. Su mano acaba de estampar una firma vigorosa bajo el manifiesto de Alianza Popular y ha dejado listo un libro que se perfila como claro “best seller”:

“La lenta marcha hacia la Monarquía”. Casi son tomar aliento, recién llegado al incomparable y dudoso otoño de Madrid, me recibe en su despacho, todavía con algo de ascética elegancia desangelada. El libro y el futuro inmediato centran la charla sin prisas. Sobre la mesa del salón veo dos diseños de portada para “La lenta marcha...”. El diseño definitivo—me dice López Rodó—tendrá una línea más moderna: letras rojas sobre fondo blanco y título a la izquierda (por favor, que nadie piense mal...).

—¿Cuál es su intención, su aportación?

—Prendo que no se pierdan una serie de recuerdos y de testimonios inéditos sobre el largo proceso transcurrido hasta la proclamación del Rey. Su posible valor es mayor, puesto que muchos de los protagonistas de esta “lenta marcha” han muerto.

Los protagonistas

—¿Quiénes son esos protagonistas?

—De un lado, los “hombres de El Pardo” (Franco, Carrero Blanco, Iturmendi, Alonso Vega); de otro, “los hombres de Estoril” (sobre todo el conde de Ruiseñada y otros que ya han pasado a la historia), y en tercer lugar, los militares (El general don Juan Vignón y el general Varela). Los personajes centrales son, lógicamente, el Caudillo, don Juan y don Juan Carlos.

—¿Habló usted muchas veces con Franco sobre el tema de la Monarquía durante su larga etapa de ministro?

—Naturalmente. Yo tuve unos trescientos despachos con el caudillo a lo largo de nueve años. Eran despachos semanales y quincenales. No es que yo hablara siempre con él sobre el tema de la Monarquía, pero quizá de diez veces una tratábamos ese tema. Todas mis conversaciones con Franco sobre la sucesión están recogidas fielmente en el libro, puesto que yo tenía la costumbre de ir anotándolas.

—¿Con qué otras personalidades mantuvo usted conversaciones en ese sentido?

—Hablé muchas veces del tema con el almirante Carrero Blanco,



Ante la próxima publicación de
“La lenta marcha hacia la Monarquía”

LOPEZ RODO: “La democracia es la mejor garantía de la continuidad monárquica”

“He escrito un libro histórico, objetivo, narrando los hechos, pero sin calificarlos. Pretendo que no se pierdan una serie de hechos y de testimonios inéditos sobre el largo proceso hasta la proclamación del Rey” ● “Al pueblo se le va a preguntar en el referéndum si aprueba o rechaza la ley de reforma política aprobada—si se aprueba, como espero—por las Cortes”

● “Creo que el PC no se puede legalizar porque habría una contradicción entre querer seriamente establecer el juego democrático y admitir en el juego a un partido totalitario. La “prima de la clandestinidad” no desaparecería con la democratización”

y también con el que fue ministro de Justicia y presidente de las Cortes, Antonio Iturmendi. Iturmendi—que era monárquico de pura cepa—fue quien me trajo a la política. Colaboré directamente con él del 56 al 66, año de la Ley Orgánica del Estado. Arrese elaboró los proyectos de las Leyes Fundamentales en 1956, e Iturmendi me pidió un informe sobre ellos.

Profesor del Rey

—¿Cuándo conoció usted a don Juan Carlos?

—Yo conocí al Rey en el año 61, cuando lo tuve como alumno de Derecho administrativo en la Facultad. Al año siguiente se casó y yo le daba otro curso de Administrativo en la Zarzuela. A raíz de ese año empecé con el Plan de Desarrollo (primero como comisario y después como ministro, en el 65). En “La lenta marcha hacia la Monarquía” aporto también el testimonio de mis conversaciones con don Juan Carlos sobre el tema sucesorio.

—¿Por qué esa marcha tan “lenta”? ¿Qué acontecimientos fueron retardando la proclamación del Rey?

—La Monarquía tardó en volver por un cúmulo de causas concurrentes. El término de la guerra civil coincidió con el comienzo de

la segunda guerra mundial. No era un buen momento. La presión de Hitler, que no era simpatizante de la Monarquía, pudo influir negativamente. Franco no quiso que la Monarquía fuera impuesta por los aliados. El Caudillo tenía un gran sentido de independencia. En 1941 murió Alfonso XIII. En 1942 hubo incidentes entre los falangistas antimonárquicos y los requetés, incidentes que provocaron las bombas de Begoña en el mes de agosto. Había, de hecho, una disensión entre falangistas no monárquicos y falangistas monárquicos. Los falangistas monárquicos recibieron el primer dinero de Alfonso XIII. Con motivo de los sucesos de Begoña, hubo una tensa conversación telefónica entre Franco y Varela, pero no se concretó nada. Todos estos hechos determinaron, sin duda, el aplazamiento.

—¿Cuál es, a su juicio, la base legal de la Monarquía?

—El principio séptimo de las Leyes Fundamentales declara que la Monarquía es la forma del Estado español.

El Rey es más popular que la Monarquía

—¿Cree usted que la Monarquía tiene hoy verdadero arraigo popular?

—Sin duda. El Rey don Juan Carlos tiene una popularidad creciente. Yo diría que es más popular el Rey que la Monarquía. No hay en este momento nadie mejor preparado que don Juan Carlos para gobernar al país: por su simpatía, por su aire juvenil, su sencillez, su tacto, su preparación... La Monarquía irá calando cada vez más cuando se reflexione sobre su importancia como poder independiente y arbitral, capaz de dirimir las tensiones. El Rey es Rey de todos los españoles.

—Al encarnarse el poder en una persona y con carácter sucesorio, ¿no cabe el peligro de absolutismo?

—La Corona no es la persona física del Rey, sino el Rey con su Consejo. El mismo don Juan Carlos, dirigiéndose en marzo de este año al Consejo del Reino, dijo: “Nunca es la voluntad personal del Rey, sino la voluntad institucional de la Corona la que ejerce la suprema autoridad.” El poder del Rey no debe ser ni personal ni arbitrario, sino institucional.

La democracia, garantía de la continuidad monárquica

—¿Qué relación ve usted entre Monarquía y democracia?

—La democracia es la mejor garantía de la continuidad monárquica. Gracias a ella, la Monarquía puede asentarse en la base popular y obtener el asentimiento de los ciudadanos. Estamos en un proceso de asentamiento y de asentimiento. Pero por su parte, la Monarquía es la mejor garantía de la democracia.

—¿Qué es, a grandes rasgos, “La lenta marcha hacia la Monarquía”?

—Es un libro histórico, hecho con la mayor objetividad, narrando los hechos, pero sin calificarlos. Trato de que el libro no esté sesgado, con luz polarizada.

—¿Qué se le va a preguntar al pueblo en el referéndum?

—Al pueblo se le va a preguntar si aprueba o rechaza la ley de reforma política aprobada, si es que se aprueba, como espero, por las Cortes. Esto es lo único que permite la legalidad vigente, según la ley de Referéndum. Yo, como jurista que soy, no veo otro camino. Soy defensor del Estado de derecho y creo que debemos respetar las leyes.

Cuatro grandes opciones electorales

—¿Cómo ve usted el espectro político ante las próximas elecciones?

—La Alianza Popular, de la que

yo formo parte, ha despertado el interés de otras áreas políticas por coaligarse. Vamos a ver si cuajan las alianzas. Creo que la gran mayoría del país va a votar por la moderación, porque no quiere saber nada con los extremismos. Dentro de los sectores no extremistas habrá tres o cuatro opciones. Una de ellas sería un gran partido conservador no extremista, pero con sentido social avanzado. Otra opción sería la de un centro-izquierda. La tercera sería la democracia cristiana, y finalmente, una coalición socialista.

“No” rotundo a la legalización del PC

—¿Qué piensa de la posible legalización del Partido Comunista?

—Creo que el Partido Comunista no se puede legalizar, porque habría una contradicción entre querer seriamente establecer el juego democrático y admitir en el juego a un partido totalitario. La “prima de la clandestinidad” no desaparecería con la legalización, puesto que el Partido Comunista jugaría a dos barajas, desde la legalidad y desde clandestinidad, manteniendo grupos clandestinos y aprovechándose de las ventajas de su legalización. Los comunistas nunca renunciarán ni desmontarán su organización clandestina. Yo no juego a potenciar al Partido Comunista.

Hablamos de otros temas durante una larga conversación de hora y media. López Rodó reitera su repulsa a cualquier tipo de terrorismo, “una plaga que hay que erradicar a toda costa”. Dice que en España el 90 por 100 de los males económicos tienen origen político. Considera que el Gobierno no ha aplicado medidas económicas proporcionadas a la gravedad del mal (“es como apagar un incendio forestal con una regadera”, comenta gráficamente). Habría que cortar de raíz la inflación en todos los frentes para animar a la inversión y equilibrar la balanza de pagos... Pero a pesar de este panoramá sombrío, le veo incisivo y seguro.

José María BERMEJO